

Actualidad Cooperativa y Valores Básicos de la Cooperación*

Dr. Jacobo Laks**

La Alianza Cooperativa Internacional

El tema -los valores básicos de la cooperación- se introduce en el debate del movimiento cooperativo por la circunstancia concreta de que es el motivo central de discusión del XXIX Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional a realizarse el mes de julio en Estocolmo. Como es conocido, la Alianza Cooperativa Internacional es un ámbito producido por el conjunto del movimiento cooperativo en escala internacional, en donde se elaboran ideas, se discuten problemas, se buscan acuerdos en el conjunto del movimiento cooperativo internacional. La Alianza Cooperativa Internacional fue fundada en el año 1895 en Londres, y es continuadora, sobre todo en un período del cooperativismo de consumo en Inglaterra que fue históricamente el que dio nacimiento al movimiento cooperativo; y en el que por muchos años se conservó virtualmente el pensamiento de los fundadores de Rochdale. El movimiento cooperativo nucleado en la Alianza fue durante muchos años dirigido y orientado por el cooperativismo europeo. Y dentro del cooperativismo europeo por la rama consumo sobre todo inglesa. Así, durante muchos años se hicieron ingentes tentativas de lograr un ámbito más amplio de coordinación de los esfuerzos del movimiento cooperativo.

Pero esta coordinación, estuvo en las manos básicamente de ese conjunto del movimiento cooperativo, a lo largo de un dilatado período.

Sin duda que la terminación de la Segunda Guerra Mundial produjo en el mundo grandes cambios. Se cayó el sistema colonial del imperialismo; nacieron nuevos países; el nazismo fue derrotado; se incorporaron nuevos países al sistema socialista en Europa, se produjeron grandes cambios que no podían menos que influir sobre la estructura del movimiento cooperativo. El cooperativismo ruso por ejemplo era tradicionalmente miembro de la Alianza. Lo que hoy es Centro Soyuz es una vieja central cooperativa anterior, incluso anterior al régimen socialista; pero que al producirse el viraje, el cambio profundo en la historia de la humanidad que representó el nacimiento del estado socialista, el movimiento cooperativo soviético fue aislado de la Alianza Cooperativa Internacional; y todos los movimientos cooperativos de los países socialistas fueron aislados del movimiento cooperativista internacional.

Se inicia ahí un proceso en el que lo fundamental era la incorporación del cooperativismo de los países socialistas y el cooperativismo de los países del tercer mundo, que durante mucho tiempo también estuvieron fuera de la Alianza Cooperativa Internacional.

(*) Versión corregida por el autor de la conferencia pronunciada en el Seminario "Valores Básicos de la Cooperación" que con motivo de debatir los documentos a presentar en el próximo congreso de la ACI (julio 1988), organizó IDELCOOP en Buenos Aires entre los días 7 y 8 de abril de 1988.

(**) Tesorero del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. C.L.

Por supuesto que el avance del proceso democrático en el mundo, el avance de la construcción del socialismo a la escala mundial, el nacimiento de nuevos países que se desgajaban del imperialismo dio lugar a cambios profundos también dentro de la Alianza Cooperativa Internacional. Y así fueron incorporándose los países socialistas, y los países del tercer mundo, pero siempre dentro de fuertes resistencias sobre todo los movimientos cooperativos tradicionales europeos occidentales, que trataron durante décadas de mantener esta posición alcanzada desde el comienzo en la Alianza Cooperativa Internacional. La Alianza Cooperativa comienza entonces a transformarse. El último de los países socialistas incorporados, hace dos años, es la República Popular China. No está todavía incorporada Cuba que se está gestionando su incorporación, y el movimiento cooperativista español a raíz de la estructura jurídica que tuvieron los cooperativistas hasta mucho tiempo después de la muerte de Franco, recién fueron incorporadas hace cuatro o cinco años. Las cooperativas de África son incorporadas paulatinamente; y la solicitud del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos sufrió más de una década de retraso en ser incorporada por objeciones que se habían hecho a nuestra solicitud en el seno del movimiento cooperativo en la Argentina, que después fueron subsanadas y el Instituto fue incorporado de pleno derecho. Es en este ámbito -que en este momento puede decirse que es ampliamente ecuménico- en el que se van a discutir estos principios. El método suele ser siempre así: un documento de los europeos, un documento de los países socialistas y no hay tradicionalmente ninguna posición organizada, planificada, coordinada de los países del tercer mundo. La participación latinoamericana suele ser sumamente débil. La participación de Latinoamérica es fragmentada, y la Organización de Cooperativas de América participa como representantes de América Latina, pero no lo es desde el punto de vista de la estructura de la alianza porque cada uno de nosotros somos socios directos de la Alianza Cooperativa Internacional. No hay un organismo continental que nos agrupe, por donde tengamos que pasar nuestras posiciones obligatoriamente, somos socios plenos de la Alianza Cooperativa Internacional. Pero quiero decir que la delegación de Argentina es la más consecuente en todas las reuniones internacionales; y la delegación del Instituto Movilizador de Fondos es la más consecuente de las delegaciones argentinas en las reuniones de este organismo.

¿Cuál es la situación dentro de la Alianza hoy?

Esta crisis económica y política que se vive en este momento de profundas transformaciones en el mundo ha llegado también a la Alianza. En el caso concreto de la ACI, empecemos por ahí. Sacudida por una crisis administrativa, económica y financiera bastante severa y profunda de la que esta emergiendo en los últimos tiempos, ha tenido graves problemas y ha sido criticada por las delegaciones, particularmente la soviética que ha llamado la atención, su profundo administrativismo en los últimos años, su alejamiento del debate de los grandes problemas internacionales y ha empujado permanentemente para que la Alianza se ponga al frente de la discusión de estos problemas. ¿Cuál es el mecanismo con el que funcionan estos debates en la Alianza?

Cada una de las grandes fuerzas políticas en materia de cooperativismo en el mundo, que admítaselo o no expresamente, existen, trae su posición en forma más o menos coordinada. Los países capitalistas, el movimiento cooperativo de los países capitalistas, normalmente liderado por una alianza tácita entre el cooperativismo europeo y Estados Unidos; los países socialistas por otro lado. Y se llega evidentemente con frecuencia y sin mayores dificultades a acuerdos sobre los grandes problemas, sobre los grandes lineamientos. Pero cada cual de los grupos -y hago referencia a esto porque después vamos a

fundar cuál es la posición del Instituto Movilizador y por qué la sostenemos -cada cual maneja y sigue manejando, como creo corresponde, su propio proyecto cooperativo en el ámbito que le es específico y está en la tendencia de ir ganando posiciones y divulgando sus principios desde el ámbito de su propio movimiento. En Latinoamérica esta situación no existe. No hay una representación unificada, ni siquiera coordinada. Eso no quiere decir que no existan en Latinoamérica distintas corrientes, distintas tendencias al respecto de los graves problemas que tiene el movimiento cooperativo en el orden internacional y de la Alianza como derivación de estos problemas y algunas coincidencias. ¿Cuáles son en este momento los problemas que se debate en este ámbito?

El Movimiento Cooperativo en los países capitalistas desarrollados

Los países capitalistas, sobre todo en ámbito de Europa que es donde se concentra su mayor fuerza en el movimiento cooperativista, se encuentran abocados concretamente a cómo encarar las consecuencias que para el movimiento cooperativo europeo tiene la política de fusiones y concentración, lo que se llama genéricamente la integración de la Comunidad Económica Europea, que va dejando tendales en el camino, de pequeñas empresas, de pequeñas cooperativas, y en algunos casos de grandes cooperativas.

En Europa se marcha como hacia un proyecto de integración que en el ámbito, por ejemplo, específicamente financiero supone la virtual desaparición de las fronteras nacionales para la obtención de personerías o integración del sistema financiero a escala internacional dentro de Europa. O sea, no va a haber necesidad de nuevas autorizaciones. Si un banco alemán quiere instalarse en Francia, si un banco francés quiere instalarse en Alemania, a partir de 1992. Esto ha precipitado una política de fusiones e integraciones dentro de cada uno de los países; y de cada uno de los países con otros dentro de los bancos en Europa. Y no sólo dentro de los bancos en Europa, sino que han aparecido otros centros de captación e influencia financiera no tradicionales como las compañías de seguros y como los departamentos financieros de los grandes supermercados europeos que se han constituido en centrales autónomas financieras con vistas en algunos casos a actuar como tales, como el departamento financiero de la Forbunden en Suecia que actúa como tal, y está, de acuerdo a la legislación sueca, autorizado a la capitación de depósitos y a hacer operaciones financieras. O como el caso de las empresas de seguros de Alemania que compran bancos para transformarse en entidades financieras convencionales. El grupo financiero de la rama seguros más fuerte de Bavaria en Alemania ha comprado el Banco Cooperativo Alemán.

Las centrales de compras o grandes supermercados franceses están también detrás de algunos bancos de Francia para adquirirlos como tales marchando a la concentración. Estos grandes supermercados o departamentos financieros nacen como consecuencia del gran avance que estas formas de organización comercial tienen, incluso sobre la rema del consumo del movimiento cooperativo. En el caso de Francia, las organizaciones de los supermercados capitalistas, o las grandes superficies como le llaman los españoles han conseguido virtualmente aplastar al movimiento cooperativo de consumo en Francia que ha entrado a través de su central y otras ramas, en quiebra, desapareciendo prácticamente del mercado francés; cuando era una de las más fuertes manifestaciones del cooperativismo europeo y más tradicionales, políticamente más influyentes, al punto tal que su presidente fue le último presidente de la Alianza Cooperativa Internacional Roger Kerinek que tuvo que renunciar a la Alianza como consecuencia de la caída de la central de las cooperativas de consumo de Francia.

Esta situación de Francia ha influido seriamente al resto del movimiento cooperativo de consumo europeo, sobre todo al suizo y al alemán porque integraban con el francés un pool de compras que adquirirían con sucursales en Nueva York, en Taiwán, en Hong Kong y en otros centros, mercadería en grandes cantidades, para ser comercializadas entre las centrales cooperativas europeas de consumo. La caída de un socio importante como el francés ha debilitado este centro de compras. Al mismo tiempo ha crecido la influencia de las centrales capitalistas de compras.

Estos grandes cambios que más que producidos, se insinúan como la característica de la lucha salvaje que se está dando en la Comunidad Económica Europea con motivo del proceso de integración, las cooperativas, las grandes cooperativas de Europa han tenido una posición y creo que es menester reflexionar porque después vamos a trasladar ese razonamiento a la Argentina.

Ellos se han ubicado como socios de las grandes centrales capitalistas porque se han colocado en la idea de que su papel es el de desarrollar con eficiencia este tipo de actividad a través de la cooperación y se sienten partes integrantes de la Comunidad Económica Europea; y marchan a la concentración “del brazo” de las grandes centrales capitalistas como si realmente fueran socias en el proceso.

El proceso de integración o el proceso de avances de los grandes monopolios hacia la concentración no solamente no respeta, a sus pares sino que al mismo tiempo también avanza y con más fuerza sobre las cooperativas en Europa. El cooperativismo en Europa. El cooperativismo francés tienen grandes preocupaciones a raíz de que si se aboca a resolver con un criterio exclusivamente comercial, (no político) el proceso de integración, lo más probable es que no pueda soportar el embate de las grandes centrales sobre todo alemanas o de los propios bancos franceses capitalistas que marchan a la concentración más cruda en el proceso en Francia. Es decir, hasta ahora, sobre todo las cooperativas que están manejadas políticamente por corrientes de centro derecha se encuentran casi diríamos sin respuesta política y menos económica al avance de la concentración y son muy probablemente como lo demuestran algunas experiencias como este banco alemán y las cooperativas de consumo de Francia los que en el proceso de concentración presumiblemente los primeros que van a sufrir por el avance de los grandes consorcios capitalistas europeos que marchan a la concentración más fuerte que se ha asistido en los últimos tiempos como consecuencia los acuerdos de la Comunidad Económica Europea. En una palabra, las grandes cooperativas de Europa se encuentran frente a un desafío muy grande que es el de la intensificación del proceso de concentración dictado por los intereses fundamentales de los grandes monopolios de la Comunidad Económica Europea y reflexionar que si su ubicación política es la de sentirse socios del proceso de concentración carecen de elementos políticos de defensa frente a este proceso y van a ir sufriendo las consecuencias de esta situación como ya lo vienen experimentando en los últimos años en Europa y que todo hace presumir que ha de ser muy intenso particularmente en los próximos tres o cuatro años.

Un poco como apéndice de esta situación encontramos algunas cooperativas del sur de España que son nuevas, que se están desarrollando, que tienen firmados convenios de colaboración con INTERAGRA sobre todo cooperativas de Sevilla y del sur de España buscando un desarrollo más o menos autónomo de estos grandes grupos y algunas centrales de Italia que también se manejan con alguna autonomía en este proceso de concentración.

En el caso de las cooperativas suecas están tratando de mantenerse en la cresta digamos del proceso de concentración teniendo en cuenta la gran fuerza que tienen de-

ntro de cada uno de sus países y los convenios que tienen fundados prácticamente no sólo por razones de tipo económico sino de afinidad política que son las cooperativas de Suecia que tienen una gran preeminencia social demócrata en las conducciones. La central sueca más importante, la KF está buscando fórmulas para soportar el proceso de concentración financiera y en la última reunión del Comité Bancario de la Alianza ha hecho una exposición del camino que ellos han encontrado que es un departamento financiero de la central de consumo sueca que opera como un banco cooperativo sin ser e banco convencional. Y ellos dijeron sin ningún lugar a dudas y la expresaron así, casi en los primeros párrafos de una de sus intervenciones "... nosotros actuamos como un banco más y operamos con quien nos conviene y actuamos como nos convenga para el proceso de desarrollo de nuestra entidad sin hacer ningún tipo de reserva o planteo de tipo político o de tipo cooperativo institucional poniendo el centro exclusivamente en la operatoria".

EE.UU.

¿Qué pasa en el cooperativismo de Estados Unidos? En la rama que nos interesa, la bancaria, el cooperativismo de Estados Unidos es virtualmente incipiente. Hay un solo gran banco cooperativo que tiene su sede en Washington y que- paradojas de la vida cooperativa- fue creado por el Estado. El Banco Cooperativo de Estados Unidos fue creado por una ley del Congreso de la Nación que le suministró fondos federales para su nacimiento con el proyecto de que vayan siendo adquiridas las acciones por las cooperativas en Estados Unidos y de esa manera devolviendo los fondos suministrados por el Estado. El resto son cajas de crédito al estilo de las viejas cajas de crédito nuestras pero con una característica muy distintiva, son fundamentalmente mutualistas en esencia, son departamentos financieros de empleados de grandes empresas, de entidades públicas; una de las cajas de crédito más conocidas de Estados Unidos es la de la Casa Blanca; es decir que el personal de la Casa Blanca de Estados Unidos tiene su caja de crédito cooperativa y es una de las más conocidas por sus características y por su peculiaridad política. Lo mismo en casi todas las grandes empresas norteamericanas típicamente capitalistas, el personal tiene una caja de crédito y esa es la característica de las cajas de crédito de tipo mutual que existen en Estados Unidos.

Japón

¿Qué pasa con el cooperativismo en Japón? El cooperativismo allí tiene un gran desarrollo sobre todo en la rama consumo, pesquería y otras, turismo, por ejemplo. Y se encuentran ahora frente a una situación muy especial, el gobierno viene creándole dificultades a las cooperativas de consumo, y la más importante de todas ha sido una declaración oficial del gobierno conservados, que considera a las cooperativas como un proyecto económico del pasado, de cuarenta años atrás, de después de la post guerra, y en el Japón moderno el movimiento cooperativo no tiene ninguna razón de ser, por lo tanto no le va a prestar más colaboración al cooperativismo. Es decir, una declaración que es mucho más clara y rotunda que por ejemplo, hacer como nos hacen a nosotros en la Argentina, que es dictar la política de ajuste, de concentración o ponernos prisioneros de una política financiera de concentración que hace que en la práctica la política financiera de la banca cooperativa deba servir a la concentración junto al resto del sistema. Nada más que, en Japón, se hace una declaración política expresa en este sentido.

Los países socialistas

Eso no quiere decir que el campo socialista no tenga problemas. La llegada de la nueva mentalidad y de la perestroika al movimiento cooperativo ha traído convulsión dentro del mismo.

El movimiento estaba, según revelaciones de los propios cooperadores hechas en las reuniones de la Alianza, prácticamente cristalizado, había disposiciones que impedían su crecimiento, sobre todo en las ramas de consumo en las grandes ciudades, no estaba permitido. En otro tipo de cooperativas de ramas menores de la economía, las destinadas al consumo directo, no estaban autorizadas, o la provisión de determinado servicio tampoco.

Entonces todo este cambio que se ha producido en la economía ha traído como consecuencia un amplio desarrollo, un impulso creciente al desarrollo del movimiento cooperativo. En resumidas cuentas que la crisis en el campo socialista desemboca en que la solución es más cooperativismo y la crisis en el mundo o el sistema capitalista opera en contra del movimiento cooperativo. Nacen nuevas cooperativas, se ha estimulado la formación de cooperativas de consumo, restaurantes, servicios en las grandes ciudades, incluso fabricación de artículos de consumo popular, medias, ropa interior de mujer, guantes, servicios de automóviles, un montón de cosas de este tipo que han traído un auge el desarrollo del movimiento cooperativo.

Ahora, qué tipo de vinculación tenemos nosotros con las cooperativas del campo socialista. Evidentemente existe una gran afinidad porque nosotros hemos encontrado, lo cual no quiere decir que no la tengamos con la mayor parte del movimiento cooperativismo de los países capitalistas con quien también tenemos una gran afinidad, sino que la del desarrollo del movimiento cooperativo en el terreno del socialismo nos ha demostrado en muchos lugares, que la síntesis de los problemas actuales del movimiento cooperativo con sus fuentes, se dan más plenamente en un cambio social, en un sistema social como el del socialismo. Por otra parte nunca escuchamos en un jefe de gobierno como fue Lenin en su tiempo, decir que su sistema social, el del socialismo, es el cooperativismo de los hombres cultos. Es decir que él expresaba la síntesis de la esencia de su sistema vinculándolo a los valores básicos de la cooperación. De modo tal que la vinculación con esto es de una muy buena relación pero en el campo del cooperativismo en general, porque no tienen una rama de crédito, que no nos da lugar a una vinculación más operativa en este sentido. Esperamos cuando se produzcan los cambios políticos necesarios en la Argentina que podamos desarrollar a través del movimiento cooperativo mejores vinculaciones, más amplias con los sectores del cooperativismo de los países soviéticos. Pero tampoco era fácil porque la burocracia allá los tenía bastante prisioneros a las centrales cooperativas en sus posibilidades de un intercambio directo; tenían que pasar por el ministerio y otras reparticiones antes de llegar o sea que no había posibilidades de vinculación directa. Algunos cambios profundos operados en materia de las relaciones económicas internacionales ya permiten la vinculación directa de las empresas con los mercados exteriores de modo tal que también en este sentido va a haber novedades.

América Latina

¿Qué pasa con el movimiento cooperativo en América Latina? En el movimiento cooperativo en América Latina coexisten distintas concepciones. En primer lugar, lo que existe es una muy importante que llamaríamos dependiente que es el movimiento

cooperativo creado a partir de las centrales de Estados Unidos con formaciones denominadas o latinoamericanas o mundiales. Voy a ser más preciso en este sentido. A partir de Kennedy con la Alianza para el Progreso EE.UU., se decide a incursionar más fuertemente en la política del cooperativismo en América Latina y en el resto del mundo para lo cual provee de recursos a algunas centrales que en Estados Unidos habían nacido como centrales nacionales y las transformaciones rápidas o en centrales latinoamericanas o en centrales internacionales suministrándoles por medio de la AID o por medio de empresas oficiales de Estados Unidos los fondos necesarios para su organización. De este modo por ejemplo CUNA que era una central de cooperativas de crédito dentro de Estados Unidos se transforma primero aquí en una división internacional y después se transforma en la central mundial de las cooperativas de crédito y a partir de esa entidad entra a formar centrales regionales como ACOSCA en Africa, COLAC en América Latina y otras centrales que están fundamentalmente destinadas a administrar los fondos suministrados por las centrales u organismos financieros de carácter internacional. Ahí pone fondos no sólo la AID, sino también otras centrales de otras ramas de la cooperación de Estados Unidos.

Por supuesto, en estos casos son fondos retribuidos por intereses. Y estos fondos son luego diseminados, no muy generosamente pero diseminados en América Latina sobre algunas ramas de la cooperación. Y de este modo la influencia de estas centrales cooperativas se hace importante. Este digamos, sería el más declarado movimiento cooperativo que depende de estas centrales norteamericanas. ¿Cuál es su concepción? Desde el punto de vista político; aparentemente la defensa de los principios cooperativos, pero en el trasfondo el desarrollo de un cooperativismo, sobre todo en la rama de crédito de tipo cerrado, dependiente y en algunos casos virtualmente parroquial, con el propósito de atender zonas o superficies sociales digamos de no amplio desarrollo, y en la práctica han tenido grandes dificultades de tipo financiero aunque políticamente han avanzado con la política de dependencia que supone la entrega de estos préstamos, en algunos casos no reintegrables por convenio previo, en otros casos no reintegrables.

Tienen dificultades para cobrar en todas partes, porque son préstamos otorgados en dólares, y estos movimientos cooperativismo, en algunos casos bastante débiles no pueden devolver en las condiciones pactadas, en moneda dura estos préstamos. No se puede decir que este movimiento desde el punto de vista económico se haya desarrollado de acuerdo a todas las posibilidades que tienen de hacerlo pero indudablemente han avanzado en organización y la central que tienen adherida en Argentina es la Federación Argentina de Cooperativas de Crédito. Así tienen centrales en toda América.

Otro tipo de desarrollo cooperativo es el que pretende aparecer sobre la base de una fuerte influencia del centro de estudios cooperativos chileno que tiene muy buena influencia política sobre el resto de América Latina, es la central cuya idea fundamental es el tercerismo. Es decir, nosotros somos el tercer camino en América Latina. Ni el socialismo degradador, etc., ni el capitalismo egoísta etc., nosotros somos un tercer camino. Formulación que por otra parte no tiene ninguna base práctica, ni ninguna posibilidad de ser demostrada sobre la vía de ningún ejemplo concreto.

Otro tipo de desarrollo en este punto son los movimientos cooperativos que en América Latina tienen una fuerte influencia de los subsidios que le suministran las fundaciones europeas, particularmente alemana o la canadiense que es especialmente fuerte en el movimiento cooperativo en Centroamérica.

Otros movimientos cooperativos se basan fundamentalmente en el eficientismo empresarial con fuertes conexiones o con el social cristianismo de Europa o la social democracia de Europa y que agotan su modelo, su proyecto en la eficiencia comercial, en el desarrollo. Es decir hasta allí llega su planteo desde el punto de vista político.

El XXIX Congreso: Los valores básicos

La Alianza nos propone debatir los valores básicos de la cooperación sobre la base de la siguiente reflexión. Hay dos grupos de principios, llamaríamos así. Un conjunto de principios que hacen al funcionamiento institucional y operativo de las instituciones que son los principios que aparecen en la fundación de los cooperativistas en Rochdale, que luego aparecen expresados en la práctica cooperativa, luego son sintetizados en el Congreso de París de 1937 y después modernizados en el Congreso de Viena de 1966. Todos estos principios han sido recogidos e incorporados a las legislaciones de la mayor parte de los países del mundo. En otros casos, para ir más a lo concreto muchos de esos principios han sido incorporados a los estatutos de las instituciones cooperativas. Y la mayoría de estos principios han sido incorporados al estatuto de la Alianza Cooperativa Internacional que partiendo de una base práctica y muy difundida, en lugar de definir la cooperativa, dice que para ser cooperativa hay que reunir estas condiciones. Y así aparecen incorporados- no me voy a referir en detalle porque son muy conocidos- los principios cooperativos. La práctica, la literatura y los documentos de la Alianza llaman valores básicos de la cooperación aquellos principios que hacen a la esencia misma del cooperativismo. O sea que hacen a lo que llamaríamos la ética de la cooperación. El comportamiento de las instituciones frente al medio en que les toca actuar y el comportamiento de los dirigentes y socios de las cooperativas frente a la sociedad en la que están inmersos. Es decir, valores básicos son entonces los principios morales, éticos, políticos llamaríamos en el más amplio sentido de la palabra, con que se mueven las instituciones frente a la realidad de la sociedad en que están inmersos y del mundo contemporáneo. Y por añadidura el comportamiento de quienes lo integran, quienes integran las cooperativas en esta sociedad moderna. Ustedes se dan cuenta que la enunciación de este desafío desde el punto de vista del esfuerzo doctrinario que hay que realizar es muy grande e implica prácticamente descendiendo en el orden del análisis, plantearse el siguiente interrogante: ¿en qué medida los principios de la cooperación y los valores esenciales de la cooperación, o sea el fondo ético del cooperativismo, se está aplicando en la práctica en la vida de las instituciones? Y si no está aplicando, cómo hacer para aplicando mal, cómo hacer para corregirlos.

Una cosa es, por ejemplo como se hace en reuniones de la Alianza o reuniones de otros organismos nacionales o continentales, ponernos de acuerdo en cuanto a la vigencia de los principios. Mostrar sistemática y permanentemente el apoyo a los principios. Volver constantemente a su revalorización. Y la otra cosa, es cómo se actúa frente al gobierno, frente a la sociedad, frente a las otras instituciones cooperativas, frente a los monopolios, frente a la vida diaria, en consonancia con esos principios. Donde está la correspondencia, la armonía entre la vigencia de los principios y la actividad institucional práctica de las instituciones cooperativas. Hay un reconocimiento casi diríamos universal de que en la medida en que las cooperativas se van desarrollando, van creciendo, hay una tendencia a desprenderse de la vigencia práctica concreta de los principios cooperativos. Se presenta entonces este nuevo interrogante, esto es una brecha, un alejamiento irreversible, imposible de superar, marcado por una improvisión de la doctrina cooperativas para ser tal debe ser necesariamente pequeña. Y una vez que la cooperativa se hace grande no tiene ninguna posibilidad de mantenerse fiel a los principios cooperativos. O no.

O realmente lo que hay es lo que nosotros sostenemos, que las cooperativas tienen las posiciones políticas, las posiciones institucionales que le marca la concepción política e institucional que tienen sus dirigentes. Y los dirigentes responden a la manera de pensar de las bases societarias; y al mismo tiempo, como no puede ser de otro modo, influyen sobre la manera de pensar de las bases retroalimentando permanentemente una determinada concepción del cooperativismo.

La realidad entonces parece ser como la marcan la mayoría de los analistas de los problemas cooperativos, y que es lo que ha dado lugar a este análisis al que estamos abocados hoy, es cómo se hace para volver a los orígenes de la cooperación pero de un modo concreto y práctico en la realidad argentina y latinoamericana. Saliéndonos de la formulación que es la más simple y sobre la cual no hay ninguna dificultad, de reivindicar permanentemente los principios de los cooperadores, pero como si esos principios fueran válidos para el origen de la cooperación o para las cooperativas pequeñas que tienen un contacto directo y permanente con un núcleo o con un conjunto muy pequeño de personas.

El otro desafío es pensar cómo se hace para aplicar esos principios cuando la cooperativa se hace grande o como en el caso nuestro, que hay otros casos en el mundo nos vemos obligados por la naturaleza de las reglamentaciones económicas y financieras que también pueden ser comerciales o de otro tipo, a manejar una política en el ámbito específico económico de nuestra empresa que no nos permite desarrollar en la práctica, en el ámbito comercial estos principios.

La realidad argentina

Quiero hacer otra pregunta para analizar juntos. ¿Se puede avanzar en el desarrollo del movimiento cooperativo en las condiciones económicas, sociales y políticas actuales de nuestro país? ¿Es posible? En las condiciones actuales económicas, sociales y políticas de nuestro país ¿es posible avanzar en el movimiento cooperativo? ¿Qué significa avanzar concretamente en el movimiento cooperativo? Y vamos a intentar algunas definiciones en estas preguntas. Hay casos donde nosotros podemos decir que precisamente en los momentos más difíciles de la vida económica social y política se producen algunos saltos, algunos avances en el desarrollo del movimiento cooperativo. Yo puedo citar un ejemplo que me resulta muy familiar, es que las cooperativas más importantes desde el punto de vista político que tenemos en Tucumán, por ejemplo Campo Herrera etc., nacen con Onganía. Y una de las cosas más importantes que se consiguen como central de cooperativas que incluso accede a planos superiores del movimiento cooperativo, nacen en el momento de las peores crisis de la economía de Tucumán. Entonces pareciera que uno puede decir, bueno, no, es al revés, cuanto más grave es la crisis más se puede avanzar. Pero el error parte de la base de suponer que el desarrollo del movimiento cooperativo es el crecimiento de tal o cual cooperativa, de tal o cual sector o de tal o cual región. Cuando nosotros hablamos del crecimiento del movimiento cooperativo estamos hablando del crecimiento en el conjunto del movimiento cooperativo en nuestro país, en el desarrollo de todas las ramas de la cooperación, en el avance del modelo de organización cooperativa, vinculado a la política de transformación de la economía de nuestro país. Y no al probable, que es no solamente probable sino que es necesario y conveniente cuando esto se pueda hacer, desarrollo en determinadas cooperativas que al amparo de determinada situación coyuntural, social, política o de lugar puede en un momento determinado avanzar, a veces limpiamente, a veces no tan limpiamente, a qué me refiero, a veces se puede avanzar sobre la base de ciertas dádivas que en un momento dado el

gobierno le puede hacer a determinada cooperativa por razones de tipo político puede de alguna manera desarrollarse; o la habilidad con que alguna cooperativa puede sortear en un momento dado todas las dificultades financieras que se puedan dar en un momento determinado. Pero esto puede significar el desarrollo o el crecimiento de un determinado modelo o de una determinada cooperativa en un lugar.

No está escrito que en este momento tenga necesariamente que tener todas las dificultades que tiene el conjunto de la economía, su cooperativa. Puede al amparo de alguna idea original, alguna concepción particular, avanzar sorteando las dificultades y sería conveniente que lo hiciera y sería muy útil para el conjunto del movimiento que lo intentara. Pero cuando nosotros decimos qué es avanzar en el movimiento cooperativo estamos hablando del desarrollo del movimiento cooperativo en su conjunto, junto, a la par del desarrollo de la economía nacional, del crecimiento, del bienestar del pueblo, del aporte con que el cooperativismo se suma al proceso de transformación de la economía. Es decir, el desarrollo del movimiento cooperativo como tal, como nos corresponde analizar como dirigentes del movimiento cooperativo. Y eso sólo se puede dar concebido así, el desarrollo del movimiento cooperativo, en el avance, en el salto que la economía, que la política, que la sociedad en que estamos, avance en su conjunto en el movimiento cooperativo. Y eso es exactamente lo contrario a lo que está ocurriendo, medido en estos términos como corresponde a nuestra calidad de dirigentes cooperativos que debemos analizar esta situación.

Insisto, eso no significa que nosotros no alentemos, por el contrario, aplaudimos y estimulamos la posibilidad de alguna cooperativa que en un momento dado puede desarrollarse. Pero hablamos en términos del conjunto.

Nuestras propuestas

Entonces en estas condiciones nosotros nos planteamos cómo avanzar concretamente. Se dice que nuestra concepción del movimiento cooperativo y que la hemos aplicado en la práctica en forma sistemática y permanente, tiene en primer lugar el cumplimiento del objetivo económico, para el cual la cooperativa ha sido creada. Está demás decir que si la cooperativa no es eficiente y eficaz en el cumplimiento de esos objetivos falla por la base el razonamiento acerca de lo que nosotros entendemos por cooperativa. Pero al mismo tiempo nos planteamos que el movimiento cooperativo debe acompañar al conjunto de la sociedad en el proceso de transformación de esta sociedad. Ahí surgen dos interrogantes. ¿Puede decirse que el movimiento cooperativo es en un conjunto una unidad? Pensamos que no. Creemos que si bien el desarrollo del movimiento cooperativo interesa en su conjunto porque es un aporte a la democratización de la economía, y esto lo consideramos un hecho positivo, en la práctica, nosotros nos ubicamos donde se mide el aporte que las cooperativas realizan al proceso de transformación en su conjunto de la sociedad, que es lo que reivindicamos para el movimiento cooperativo. Nos encontramos con cooperativas que están por ejemplo, junto con las dieciséis entidades empresarias reivindicando más ajuste, más giro a la derecha de la política y de la economía en nuestro país; y nos encontramos con cooperativas como el Instituto que está exactamente en la posición contraria buscando los contactos con las entidades que se oponen a ese tipo de política, que se oponen al ajuste, que buscan el desarrollo de una nueva política económica, que se oponen al proceso de ajuste y de profundización de la dependencia en nuestro país.

Es decir que la línea no pasa por cooperativismo o anticooperativismo, si bien nosotros reivindicamos que detrás de toda política anticooperativa se esconde el objeto de atacar a los intereses populares, y repudiamos esta manifestación. Sino que el problema pasa por la posición concreta que cada cooperativa o que cada movimiento tiene con respecto a los problemas concretos de la sociedad en que está inmerso. ¿Esto supone por ejemplo que nosotros no estamos de acuerdo con las centrales cooperativas latinoamericanas, argentinas y mundiales? No. Todo lo contrario. La política del Instituto ha sido siempre estar presente en todas las centrales cooperativas, tanto internacionales, continentales como nacionales y seguiremos estando porque ese es el ámbito de la vinculación, de la presencia, de la posibilidad de transmitir, de llegar con nuestro planteo y con nuestro mensaje e insertarnos, no permitir la marginalidad del movimiento cooperativo en su conjunto, y de nuestra institución dentro del movimiento cooperativo. Pero esto no significa que nosotros vamos, en función de esa organización, a renunciar al planteo de nuestro objetivo o diluirlo en un planteo conjunto renunciando a nuestras posibilidades de demostrar nuestro planteo en forma acabada, en forma concreta. De ahí es que nosotros llevamos nuestra posición a todas estas centrales, seguiremos reivindicando nuestra presencia en todas ellas y estamos permanentemente trabajando allí. Les digo que incluso llegamos a extremos de tipo personales o institucionales como éste. Nuestro Instituto participa en el Comité Bancario de la Alianza Cooperativa Internacional. Este Comité Bancario que nació en 1932 es una comisión dependiente de la Alianza Cooperativa Internacional. Nosotros estamos allí muy bien conceptuados sobre todo a partir de las posiciones del Instituto y de la presencia de Credicoop en el orden internacional que está conceptuada como formal, seria y respetada por el conjunto del sistema financiero cooperativo internacional. En este comité hay varios bancos que son acreedores de la Argentina, de la deuda externa. Y no hay ningún país socialista, porque la rama de cooperación, que las hay en algunos países, no participan del Comité Bancario y en general no es el fuerte la banca cooperativa en los países socialistas. De modo tal que ahí estamos con algunos bancos africanos y prácticamente ningún banco latinoamericano en esta comisión.

¿Esto significa que nosotros no debemos estar en esa comisión? En absoluto. Nosotros hacemos en esa comisión permanentemente nuestro planteo, reivindicamos nuestra presencia, recibimos información, damos información y estamos integrados. Y no puede ser de otro modo, en la comunidad internacional de los bancos cooperativos y de las centrales cooperativas, pero defendiendo nuestra posición permanentemente. Ahora nos proponemos llevar al Comité Bancario y al Comité Central, o mejor dicho al Congreso de la Alianza, la deuda externa argentina y latinoamericana y vamos a pedir un pronunciamiento acerca de nuestras posiciones sobre la deuda externa argentina.

Es decir, nosotros planteamos que debemos mantener individualidad en nuestros planteos y que no podemos en función del agrupamiento en un determinado colectivo, disminuir, rebajar nuestro planteo concreto, desde el punto de vista político. Esto no significa que nos aislemos, lo estamos cumpliendo y lo seguiremos haciendo adecuadamente o dentro de las posibilidades o de las fuerzas que tenemos, pero siempre sobre la base de reivindicar nuestra individualidad en el planteo de tipo político e institucional. Porque cada cual, creo que no hay ninguna duda, hace lo mismo. Si los bancos que están en el Comité Bancario hacen eso nosotros que estamos entre los deudores también vamos a hacerlo. Las cooperativas europeas también defienden su individualidad en el planteo institucional, y nosotros no podemos y no debemos hacer otra cosa que mantener esa individualidad.

Cuando nosotros decimos de estar al servicio de una política de transformación.

¿Qué transformación? Se trata de embanderar al Instituto en una determinada concepción política? En absoluto, el carácter pluralista del Instituto, que es la esencia de la cooperación, se mantiene. Pero el pluralismo no puede ser tal que signifique la renuncia al planteo concreto de lo que debe ser la aplicación de los principios de la cooperación en el momento concreto en el que estamos viviendo. Y esto no implica para nada alejarse del pluralismo que es la esencia del movimiento cooperativo. Mas insistimos, el aparente planteo a renunciar a ese tipo de definición, una concepción política.

Nosotros sostenemos un camino independiente de aquellas cooperativas y muy importantes que se suman a las centrales empresarias que piden la profundización del ajuste y la profundización de la dependencia. Somos fieles a nuestro planteo de tipo doctrinario para ir a la esencia de la ética del cooperativismo que es la reivindicación de la condición humana, de la valorización del individuo, y del derecho del mismo a tener una vivienda, salud, derecho al futuro, derecho a asegurar a sus hijos frente a las contingencias de una sociedad que despiadadamente destruye la familia sobre la base de la miseria y de la profundización, como decimos, de la explotación. Nosotros reivindicamos la vuelta al origen del movimiento cooperativo. Pero no, como decimos, para desandar lo andado sino para buscar ahí los nutrientes que nos permitan definir más claramente qué clase de transformación es la que queremos. La transformación que nosotros queremos para la sociedad es aquella que tenga o que proporcione a los individuos los medios necesarios para asegurar su bienestar, y el de sus hijos; para asegurar el crecimiento, el desarrollo de nuestro país. Para asegurar el desarrollo de la cultura, de las ciencias; para desarrollar como decimos lo que las Naciones Unidas han dado en definir como el conjunto de los derechos humanos, la vida y el futuro de todos sus hijos.

Este tipo de concepción los cooperativistas lo vinculaban estrechamente con el desarrollo del socialismo en su tiempo. Y cuando decimos en el documento que el movimiento cooperativo se inspira y conoció y desarrolló las realizaciones prácticas de los fundadores del socialismo utópico, -Owens, S.Simon-. Fourier se refiere concretamente a que aspiraban a la transformación de la sociedad para la redistribución de la riqueza, para poner la riqueza en manos del pueblo y de ese modo asegurar ese futuro de bienestar para el conjunto de la sociedad.

Esa reivindicación es la que impregna al movimiento cooperativo de esta ética de solidaridad, de esa ética de ayuda mutua que le es sustantiva, que le es intrínseca y que nosotros queremos practicar a la luz concreta de los hechos sociales, políticos e institucionales del día de hoy en nuestro país y concretamente.

No podemos remitirnos a reformular permanentemente los principios, sin decir nada cuando no se paga a los maestros, cuando se aumenta la carga tributaria sobre la población, cuando se quiere doblar la voluntad de los ciudadanos en materia política, cuando se dicta la ley de obediencia debida. Y no decir nada sobre todas esas cosas es también una definición política, la de apoyar con el silencio, pero de alguna manera lo es toda esa marcha de la política que conduce inevitablemente a la frustración de toda una generación, a la frustración de una cantidad de expectativas en las que el movimiento cooperativo se jugó bastante durante todo el proceso, durante toda la dictadura y durante el nacimiento de la democracia, y aún al día de hoy.

Esta es, la concepción que nosotros no enunciamos sino que venimos practicando acerca de lo que debe ser la aplicación de los principios cooperativos a la reali-

dad de la sociedad actual. Decimos lo mismo, por ejemplo, cuando reivindicamos nuestra posición respecto de la deuda externa. Hay un documento citado en el texto de la ponencia que vamos a presentar sobre la deuda externa, aprobada por las Naciones Unidas en donde prácticamente la totalidad de los integrantes de las Naciones Unidas reivindican el derecho de los países incluso a repudiar las deudas externas en forma total, como un derecho soberano a los países en caso de que las deudas externas signifiquen un problema para la supervivencia de cada uno de los países. En este caso nosotros hemos sido incluso consecuentes en nuestros planteos respecto del tema de la deuda externa. ¿Por qué? Porque nosotros estamos del lado de los que no tienen depósitos en el exterior. Nosotros estamos del lado de los que no le temen a las consecuencias, no a las consecuencias sociales y políticas que pueden ser graves y dolorosas para el pueblo, a eso sí le tememos, aunque pensamos que deberíamos estar dispuestos a enfrentarlo, sino a las consecuencias de tipo personal que supone el hecho de tener compromisos con nuestros acreedores, de tener compromisos políticos y económicos con los bancos del exterior o con el Departamento de Estado, que es la cabeza política que maneja a los bancos acreedores. Decimos esto porque en las reuniones internacionales que por ejemplo cuando planteamos este tema los otros bancos que están presentes en las reuniones del Comité Bancario suelen preguntarme ¿“Ud. está hablando como argentino o como banquero?” Cuando hablamos de la necesidad de la moratoria, de la deuda externa... ¿“Ud., habla como argentino o como banquero?”

Lo que pasa es que a mí no me resulta fácil ni creo necesario entrar en una discusión, de si es que como banquero cooperativista no tengo contradicciones. Lo que pasa es que ellos se ponen del lado de los banqueros del sistema capitalista, se ponen del lado de los banqueros que están usando al Fondo Monetario Internacional y al Departamento de Estado como el procurador de la deuda con la Argentina y que imponen a nuestro país todo tipo de medidas para poder salvar esa situación.

Con esto dejo abierto el tema, sé que cuando hagamos la discusión vamos a tener un montón de cosas para discutir y creo que será la parte más fructífera de la mañana de hoy.